Centro Educativo Jean Piaget

**Niños… ¿salvajes?**

Profa. Adriana Felisa Chávez De La Peña

Maximiliano Figueroa Luna

TMI

5°A

08 de mayo de 2020

**Resumen**

Cuando entendemos el término “niño feral”, inmediatamente se nos viene a la mente un personaje como Mowgli de la película *El libro de la selva*, pero en realidad es mucho más complejo que eso. En la siguiente investigación se pretende investigar si un individuo en el mundo real, con características similares a este personaje, puede vivir en una sociedad desarrollada. Para ello, se evaluarán y compararán diferentes casos verídicos de niños ferales para ver en qué resultaron y cómo lo hicieron.

**Introducción**

Uno de los grandes debates en la historia es el que se refiere a la influenciad de la sociedad en la infancia, y dos de nuestros mejores ponentes son Jean Jacques Rousseau y Thomas Hobbes, cada uno defendiendo diferentes ideales. Hablan de la bondad y maldad respectivamente, y se relacionan con los “niños salvajes”. Rousseau (1896) planteaba que el hombre era bueno por naturaleza y la sociedad lo corrompe, mientras que Hobbes (1588/2010) decía que es malo y los mecanismos de control social evitan que nos destruyamos.

Por razones éticas y morales, es imposible apartar a un niño de la sociedad para comprobarlo, pero se tiene registrados casos de niños que sí han vivido así. Estos son los llamados “niños salvajes”.

Para el psicólogo Roberto Muelas Lobato (2019), los “niños salvajes” son personas que durante una época de su infancia han vivido fuera de la sociedad, lo cual incluye tanto a niños que han sido confinados como a niños que han sido abandonados por naturaleza.

* Planteamiento del problema:

¿Acaso los niños ferales pueden eventualmente reincorporarse a la sociedad y desarrollarse plenamente?

* Objetivos

Objetivo general:

1. Descubrir el rol de los padres adoptivos ante la reinserción a la sociedad de un niño feral.

Objetivos específicos

1. Explicar qué es un niño feral.
2. Identificar qué características debe tener su entorno para que el niño crezca como tal.
3. Conocer las características que los segregan de los demás niños y si es posible que las pierdan.

* Justificación:

La realización de esta investigación es importante ya que, al investigar a un grupo muy reducido de personas con una condición distinta, la información es limitada, por lo tanto, este trabajo informará, sin tantos tecnicismos, sobre niños con necesidades especiales inesperadas. Grosso modo, nos pueden aportar diferentes visiones de cómo piensa y procesa información el cerebro humano a edades tan tempranas cuando está por su cuenta, es decir, sin alguien más de su propia especie.

**Marco Teórico**

Cuando escuchamos que alguien usa el término “niños salvajes” pensamos que es una exageración al mal comportamiento que presente un niño o si llega a ser muy agresivo. La realidad es que el ser “niño salvaje” tiene un significado más alarmante. Puede ser que encontremos leves diferencias en las definiciones de “niño salvaje” y “niño feral”, pero en esencia son lo mismo. Para el psicólogo clínico Oscar Castillero Mimenza, los niños ferales son estos niños son aquellos que han permanecido aislados de la sociedad durante un periodo de tiempo prolongado de su infancia o incluso de su adolescencia, ya sea por haber sido abandonados en un entorno salvaje, por haberse perdido o por haber sido retenidos en estos periodos de su vida.

Gracias a la falta de adquisición de conocimientos y habilidades que permiten la convivencia y una integración a la comunidad, estos niños presentan graves alteraciones tanto en aspectos conductuales como cognitivos. Dentro de esta categoría de “niños ferales” , Castillo Mimenza, los divide en tres:

* Niños que han vivido largo tiempo en soledad
* Niños que han sobrevivido a un entorno hostil gracias al cuidado de otros animales
* Niños que han sido maltratados y confinados gran parte de su vida

Algunas características de estos niños incluyen sentidos muy desarrollados, tales como gran capacidad auditiva, excelente olfato, adaptación a la visión nocturna y a dietas características de un animal, e incluso, insensibilidad al frío, lluvia o calor. También, si han convivido con animales, son capaces de imitar y repetir sus conductas. Sin embargo, la característica más emblemática podría ser la ausencia del lenguaje.

Aún está debatiéndose la pregunta de si el lenguaje es una habilidad totalmente aprendida o ya existen las estructuras necesarias para él desde el nacimiento. Lo que tenemos por seguro es que existen periodos de aprendizaje donde se impulsa el desarrollo de nuevas capacidades como la lengua. A éstos se les conoce como “periodos críticos”. Los humanos al nacer son capaces de producir más de 200 sonidos diferentes. Mediante el refuerzo, aprenden cuáles corresponden a un idioma.

El lingüista Noam Chomsky (1957/1999) propone que el periodo crítico para aprender un idioma de forma natural es entre los tres y cuatro años. Si pasado este tiempo, el niño no aprende un idioma, no desarrollará las estructuras cerebrales necesaria para hacerlo después, lastrando toda su evolución y dificultando la correcta adaptación al medio social. Se verían afectadas no solo las capacidades lingüísticas sino también las representacionales e incluso la construcción de la identidad personal.

Según el médico Itard (1801): “Nuestra especie es especial porque sus miembros se necesitan entre ellos”. Si el niño permanece aislado o privado de estimulación, las funciones del cerebro y su desarrollo se debilitan, por lo tanto, puede ser que:

* El cerebro no crezca y el cuerpo se atrofie
* Se afecte el modo en que procesan la información, como cuando ven hablar gente o cosas en movimiento
* No sean capaces de actuar como deberían ante las demandas del ambiente
* Al reconocer que no están respondiendo como deberían, puedan ponerse agresivos o, todo lo contrario, enmudecer
* Desarrollen sentimientos negativos y problemas comportamentales y emocionales

Ahora, respecto a tratar de reincorporar estos niños a la sociedad, tenemos que reconocer que representa un reto muy grande. Se puede intentar reinsertarlos en la civilización, pero es complicado que aprendan a hablar y a relacionarse de manera “apropiada”. Para Singh y Zingg (1966), algunos factores como el grado de aislamiento y la edad que tenían al estar fuera de la sociedad van a ser determinantes cuando queramos entender sus comportamientos.

Como es de esperarse, los niños ferales que han sido privados del contacto humano, al grado de ni siquiera haberlos visto, tendrán mayores problemas al tratar con ellos; los que han vivido entre animales pueden incluso tener una mejor adaptación.

Puesto que el aprendizaje empírico y el vicario son una parte crucial en el desarrollo, la privación de estímulos a una edad muy temprana va a delimitar las experiencias de estos niños (McCrone, 1994). Así pues, el aislamiento puede incluso limitar movimientos corporales y crear malformaciones físicas. También se puede atrofiar la memoria espacial.

Por otra parte, la inteligencia naturalista es aquella que permite percibir relaciones entre especies, grupos de objetos y personas, reconociendo diferencias y similitudes. Según Gardner (2010) ésta suele estar muy desarrollada en niños ferales que han convivido con animales.

Sin embargo, interacciones significativas y lazos afectivos son habilidades que estos niños no van a desarrollar. Debido a esto, ellos presentan dificultades para adaptarse a esas normas no escritas que rigen el funcionamiento de cualquier sociedad.

Finalmente, las circunstancias que han rodeado los limitados casos de estos niños han sido foco de atención de numerosas investigaciones que intentaban averiguar si alguien crecido en aislamiento podría regirse por la educación y la influencia de la sociedad. Por lo tanto, **es imprescindible tener siempre en cuenta las consideraciones éticas** de la investigación exhaustiva de este fenómeno, puesto que pueden suponer un gran perjuicio para los niños y su integridad.

**Discusión**

A continuación, se exponen casos de la vida real que ilustran las características y circunstancias que enfrentan los niños ferales.

Uno de los casos más famosos (si no es que el más) ocurrió en 1799; es el de Víctor de Aveyron, un joven francés encontrado a mitad del bosque a los 10 años aproximadamente, lleno de suciedad y magulladuras. Después de varios intentos, fue llevado al hospital de Saint-Afrique y luego al de Rodez, donde mostró una actitud salvaje durante varios meses. La magnitud del acontecimiento fue tal que hasta un ministro de gobierno ordenaría trasladarlo a París a finales del 1800 para así poder estudiarlo con fines científicos.

Varios expertos se reunieron para observarlo y estudiarlo. Entre ellos se encontraba Jean Marc Gasspard Itard, quien propuso un programa de adaptación y educación para él. Desde aquel momento se quedó con su custodia, recibiendo los instrumentos necesarios para tratarlo.

Durante los próximos años, mejoraron tanto los aspectos físicos como sociales del joven. Jean Marc lo llamaría Víctor y para él era prácticamente un hijo. Entró en las etapas propias de la pubertad, pero esto representó grandes problemas para Itard, pues a pesar de los grandes avances en la comunicación, Víctor parecía no despegar. Itard pensaba que nunca le enseñaría a hablar. Tiempo después Víctor fue a vivir con otra médica que pudo seguir por su cuenta el estudio gracias a una pensión.

Pese a todos los estudios, las personas que habían visto a Víctor en 1815 afirmaban que no había ningún cambio, ante sus ojos seguía siendo el mismo niño salvaje del bosque.

Finalmente, Víctor de Aveyron murió en 1828 a una edad aproximada de 40 años. Las malas lenguas cuentan que murió de tristeza al desear la libertad y naturaleza de aquel bosque francés.

Otro caso similar al de Víctor es el de Genie, esta vez en California. La niña nació en los 50’s con severos problemas de salud, por lo que fue encerrada por su padre en un pequeño cuarto. Creció atada a una silla durante el día y encerrada en una jaula por las noches, desde los veinte meses hasta los tres años.

No fue hasta los trece años de Genie que su mamá pudo escapar de su marido y posteriormente la policía tomó a la niña bajo su custodia. Ella mostraba ausencia del habla, malnutrición dificultades conductuales como masturbación compulsiva.

Al igual que con Víctor, Genie pasó a ser tratada por un conjunto de médicos lingüistas y psicólogos con el fin de reeducarla e integrarla a la sociedad. El caso de Genie es el que más evolución ha mostrado, siendo ella capaz de formular frases y relacionar palabras.

A pesar del avance de Genie, la Asociación de Salud Mental de Estados Unidos consideró que este progreso no era suficiente y decidió suspender el presupuesto para la niña, quien terminaría pasando por diferentes familias adoptivas. En muchas de ellas también sufrió maltratos, lo que eliminó todo el avance que había tenido y dejó de hablar nuevamente.

En la actualidad Genie vive en una institución de cuidados para adultos, sin más información sobre ella debido a consideraciones éticas sobre su intimidad.

Nuestro último caso es el de Macos Rodríguez, el más sonado en España. Creció siendo el menor de tres hermanos en un ambiente de posguerra.

Después de la muerte de su madre, su padre “se vio obligado” a venderlo a un viejo pastor para que cuidara las cabras de un rebaño. Después de varios meses, su nuevo “padre” lo abandonó a su suerte en plena Sierra Morena.

Terminó viviendo en una cueva y comenzó a convivir con los lobos que cazaban y compartían su comida con él. Poco a poco, Marcos empezó a adoptar sus movimientos y aullidos, hasta integrarse por completo en su manada.

Fue encontrado 12 años después por la Guardia Civil. Su aspecto dejaba mucho que desear y apenas balbuceaba palabras. Sin embargo, al día de hoy está completamente reinsertado en la sociedad.

**Conclusiones**

Después de entender superficialmente las características de los niños ferales, así como diversos casos de la vida real, se puede concluir lo siguiente. Es parcialmente posible que un niño feral realmente se incorpore a la sociedad. Cada caso es único, y dependiendo de la gravedad, requiere diferentes cuidados, pero lo que todos tienen en común es la necesidad de una constante estimulación en esos cuidados para no perder cualquier tipo de avance. Cabe mencionar que este progreso se pierde muchísimo más rápido de lo que se gana y la persona en cuestión demanda atención y protección. En otras palabras, si bien es posible que un niño feral se reincorpore a la sociedad, es imposible saber si uno en específico podrá hacerlo, todos tienen complicaciones distintas y solo la edad y el tipo de tratamiento que reciba podrán determinarlo. El lenguaje y el nuevo entorno en el que continúe desarrollándose serán factores cruciales para este resultado.

**Referencias**

* Castillero Mimenza, O. (s.f.). *Niños salvajes: infancias sin contacto con la humanidad*. [Blog de internet]. Recuperado de <https://psicologiaymente.com/desarrollo/ninos-salvajes>
* Muelas Lobato, R. (17 de julio de 2019). *Los “niños salvajes” y su comportamiento en la sociedad*. [Blog de internet]. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/los-ninos-salvajes-comportamiento-la-sociedad/>
* Toro Galea, M. (s. f.). *Víctor de Aveyron, el niño salvaje francés*. Recuperado de <https://www.lifeder.com/victor-de-aveyron/>
* Vázquez, M. (8 de enero de 2018). *¿Qué son los* niños *ferales o niños salvajes?* [Blog de internet]. Recuperado de <https://blog.cognifit.com/es/ninos-ferales-ninos-salvajes-que-son-cuidados-animales/>